



## **EL CURA Y LA NIÑA CAGANDO**

**Iba el señor cura caminando, dando nueve vueltas alrededor de su iglesia, diciendo estas palabras sacadas de un Cantoral Litúrgico Nacional:**

**-Victoria, victoria, junto al Señor.  
Victoria, victoria, junto a mi Dios.  
Con Cristo, con Cristo yo venceré;  
En gracia, en gracia me mantendré.  
Apóstol, apóstol yo quiero ser;  
En medio del pueblo yo lucharé.”**

**Cuando, de pronto, gozoso, vio a una niña en cueros y cagando el día grande de Pentecostés.**

**-¡Qué niña más guapa, qué lindo culito; exclamó.**

**La niña era la hija de un abad, a quien llamaban “el padre Buey”, que había tenido amores con la mujer de un barrendero, a quien le había regalado un cencerro bendecido como recuerdo de ese Acto de gracia, fuente de Vida.**

**En ese instante, el señor cura entendió que esta visión le haría mal de ojo. Como así fue; porque se llevó sus dos manos a ese resplandor de pasión que vive y palpita en la bragueta, lanzándole al pecado y a perder la fe.**

**Como la niña estaba en su forzoso hacer y obrar, no pudo echar a correr, ni hacer sonar ese cencerro que su madre le había dado para hacerle sonar si algún depredador bueno o malvado se le acercaba para hacerle mal y no bien; y espantarlo.**

**La niña, que no era tan niña, pues estaba muy crecida, viéndole al señor cura ese gordo alfiler colgante, que con solo mirarla se le quería clavar o meter, al cura le dijo como si fuera mujer:**

**-Padre, estese aquí, que mi cagarruto viene a verle, hablará usted con él, que ya le estoy llamando. Yo, cuando me limpie el culo, echaré a correr y haré sonar el cencerro para que usted no me pueda coger.**

**-Siga recitando ese su buen oficio del que comenta su ama de llaves “la tía Barreña”, más ancha por la boca que por el asiento, como usted sabe bien:**

**-Siete la vacío y siete la hincho al día, como Onán lanzando al aire su gracia y humor para coger vencejos y otros pajaritos.**

**Cundo la niña se limpió el culo y echó a correr haciendo sonar el cencerro, el señor cura pensó que la niña había plantado un soldadito, contemplando, sorprendido, que sólo era pez o hez, diciéndose a sí mismo:**

**- Salga pez o salga rana. Salga lo que saliere. El pez grande se come a la chica. Yo la quiero volver a ver.**

**-Daniel de Culla**